

y actualizó su *Discurso*. Sin embargo, en esta ocasión la Corona no legitima sus opiniones de que ha llegado el momento de liquidar la Trata y de intentar el «blanqueamiento» de Cuba; así, puede decirse que, al vivir demasiado, Arango tuvo la oportunidad de «resistirse» a su propio *Discurso*.<sup>25</sup> En todo caso, el hombre del momento ya no es Arango, sino Saco. En efecto, bajo su nombre autorizado de director de la *Revista Bimestre Cubana* e investido del prestigio de la Sociedad Patriótica, aparece publicado en 1832 su notable ensayo «Análisis por don José Antonio Saco de una obra sobre el Brasil, intitulada, *Notices of Brazil in 1828 and 1829, by Rev. R. Walsh, Author of a Journey from Constantinople, etc.*». Se trataba de un golpe a fondo contra los negros y prestamistas españoles, al igual que contra la vieja guardia de la sacarocracia. No alcanzaba a ser un desafío antiesclavista, pero colocaba en un espacio de debate público e institucional una cuestión que pocos querían discutir: la liquidación total de la Trata. No veo mayor objeción en tomarlo como una muestra del discurso de resistencia al ingenio. No sólo estaba orientado a frenar el ritmo de expansión de la esclavitud, sino que también exponía las bases del programa reformista a que ya he hecho referencia, las cuales proponían una modernización y una democratización en términos industriales de las relaciones de poder existentes en el ámbito del azúcar. Es ahí que veo su potencial de resistencia. No hay duda de que si la Corona hubiera actuado con mano firme en ese instante para suprimir la Trata, la máquina azucarera se habría detenido y visto forzada a reorganizarse sobre nuevas ideas económicas y sociales con resultados un tanto impredecibles.<sup>26</sup> No obstante, no se debe olvidar que las reformas que Saco propone parten del conflicto que caracterizó a todo su grupo: de un lado un profundo racismo y un turbio deseo de poseer al negro, y del otro razones económicas y morales dictadas por la época de consolidación de la sociedad industrial. De ahí que la mayor parte del artículo de Saco se detenga a examinar el *peligro negro* a manera de premisa para establecer sus argumentos reformistas:

Hasta ahora solamente hemos considerado la fuerza numérica de la población de color que nos rodea. ¿Cuál no sería el cuadro que pudiéramos trazar, si considerásemos esta enorme masa sometida al influjo de causas políticas y morales, presentando al mundo un espectáculo desconocido en la historia de los tiempos? [...] El horrendo tráfico de carne humana prosigue a despecho de las leyes y hombres que quieren usurpar el título de patriotas cuando no son más que patricidas, inundan nuestro territorio de víctimas encadenadas [...] Si todos nuestros hacendados se pudieran penetrar de la importancia de esas ideas, entonces los veríamos dedicados a promover la introducción de hombres blancos, y a impedir la de africanos [...] Digan de nosotros lo que quieran los egoístas; censúrennos los que se precian de discretos [...] Nosotros cedemos a consideraciones de un linaje muy elevado; y honrando la noble misión de escritores no nos cansaremos de repetir, que *salvemos a la patria, salvemos a la patria*.<sup>27</sup>

Es curioso observar que Saco introduce en Cuba, de manera clara y consciente, la profesión de escritor. No conozco ningún texto anterior a éste, en el caso de Cuba,

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, sus «Ideas sobre los medios de establecer el libre comercio de Cuba y de realizar un empréstito de 20.000,000 de pesos», op. cit., II, pp. 306-307. El texto fue escrito en 1826.

<sup>26</sup> Ver Danielle Turu, «En torno a los costos de producción azucarera en Cuba a mediados del siglo XIX», *Cuban Studies*, XI, I (1981), pp 65-86.

<sup>27</sup> Eduardo Torres Cuevas, Arturo Soregui, eds., José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia (*La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982*) ps. 202, 204-205.

en el cual un autor intente erigirse en conciencia crítica de la sociedad del momento a título de ejercer la «noble misión de escritores». Esto, naturalmente, es interesante por más de una razón. Pero aquí sólo quiero subrayar el hecho de que en 1832 el discurso intelectual cubano se manifiesta ya, con toda autoconciencia, como recinto de *poder legítimo*; y esto no porque un agente exógeno de prestigio le haya otorgado tal poder, sino porque éste emana del discurso mismo en tanto *conocimiento y escritura*. Al reconocerse como *escritor*, Saco —y el resto de su grupo— sabe que su oficio consiste en ser manipulador/manipulado de la sustancia del poder. Es esta madurez intelectual, única en la América Latina de esos años, lo que hace al grupo habanero fundar su estrategia reformista no en la acción política, económica o social, sino en lo que no encuentro mejor modo de llamar que la Conspiración del Texto.

Es poco útil e iluminador estudiar por separado el protocolo interdisciplinario de este notable grupo; las vidas y las obras de sus miembros están tan entrelazadas, que ni siquiera la música debe verse por aislado, y para ello sólo hay que recordar que el sueño de Saumell fue llevar a la forma de la ópera la novela *Antonelli*, de José Antonio Echeverría.<sup>28</sup> Basta hojear las páginas de la *Revista Bimestre Cubana* para ver en un mismo nivel de jerarquía artículos sobre temas políticos, históricos, económicos, sociales, literarios, científicos. Allí colaboraron Varela, Saco, Luz y Caballero, Echeverría, Delmonte, Poey, y no es de extrañar que Ticknor dejara constancia de su excelencia al compararla con las publicaciones del mundo hispánico, e hiciera resaltar que ni siquiera en Madrid se había intentado «una revista de tanto ingenio, variedad y fuerza». También resulta estéril analizar la enorme masa de textos producidos por los miembros del grupo, atendiendo a su posición social, raza, credo político o cualquier otro tipo de reducción que limite la dispersión propia de este *corpus*.

En todo caso, el propósito de Saco y su grupo de entablar un debate sobre la Trata a partir de los comentarios sobre *Notices of Brazil*, fue plenamente logrado. El artículo, como era de esperar, cayó como una bomba entre los comerciantes españoles y la mayor parte de la sacarocracia. En los medios conservadores habaneros se comenzó a hablar del «conspirador» y «abolicionista» José Antonio Saco. Sin embargo, la fase más violenta del debate no habría de ocurrir hasta dos años más tarde. Por esa época las invectivas contra Saco también envolvían a la *Revista*, a la cual se acusaba de propagar ideas subversivas. Ahora bien, al morir Fernando VII en 1833, el grupo habanero le había escrito a la regenta María Cristina, pidiéndole autorización para constituirse en una Academia de Literatura Cubana independiente de la Sociedad Patriótica. Hay que recordar que el grupo y la *Revista* funcionaban dentro de la Comisión de Literatura de la Sociedad, la cual estaba controlada en ese momento por los intereses azucareros más conservadores. El plan era claro: buscar autonomía y prestigio fuera de la Sociedad con objeto de poder desplegar con éxito una campaña literaria antinegrera. La Corona accedió a la petición, y la Academia, con su órgano de prensa, se puso en funciones en marzo de 1834.

Como se sabe, la flamante Academia fue combatida enseguida por Juan Bernardo O'Gaban, el director de la Sociedad Patriótica. Su argumento era que se había desconocido el parecer de la Sociedad al escribirle directamente a la reina. El debate se hizo

<sup>28</sup> Alejo Carpentier: *La música en Cuba, Méjico, F.C.E., 1946, págs. 182-186.*

público al aparecer en la prensa habanera los juicios apasionados de la Sociedad y de la Academia. Con motivo de la polémica, el general Ricafort, Gobernador de Cuba, dictó una orden prohibiendo que artículos de una y otra parte siguieran apareciendo en los periódicos, «para no dividir las opiniones, con lo cual se comprometerían objetos muy sagrados». <sup>29</sup> Cuando O'Gaban y la facción conservadora celebraban su éxito al sustraer la polémica de la opinión pública, irrumpió en la escena un folleto de Saco titulado *Justa defensa de la Academia de Literatura contra los violentos ataques que se le han dado en el Diario de la Habana, desde el 12 hasta el 23 de abril del presente*. El folleto aparecía publicado en New Orleans, pero en realidad había sido impreso en Matanzas. En esa coyuntura llegó el general Miguel Tacón, el nuevo Gobernador de Cuba, quien de inmediato fue solicitado por el Conde de Villanueva, Superintendente de Hacienda e influyente portavoz de la sacarocracia, para que tomara medidas drásticas contra Saco. En efecto, pocos días después éste recibía una orden de Tacón desterrándolo al enclave azucarero de Trinidad. Saco logró ver a Tacón, pero el general se mostró irrevocable argumentando que había ofendido a O'Gaban y que ejercía «mucha influencia sobre la juventud habanera». <sup>30</sup> Alarmado por el giro que tomaban las cosas, el grupo de intelectuales determinó que Luz y Caballero escribiera una *Representación* en defensa de Saco. El texto, que fue firmado por Saco, puede verse como un manifiesto que define ideológicamente a todo el grupo:

- 1.<sup>a</sup> Todo joven ilustrado de nuestros tiempos es forzosamente liberal.
- 2.<sup>a</sup> Por consiguiente lo soy yo; mas nunca he sido indiscreto ni en mis palabras ni en mis obras, ni jamás he entendido por *liberalismo* sino el sinónimo de *ilustración*. <sup>31</sup>

El documento fue inútil, pero gracias a los oficios de Arango y Parreño, Tacón revocó su orden inicial y permitió que Saco marchara al exilio en septiembre de 1834. Esta confrontación, tras la cual la Academia de Literatura quedó disuelta, la *Revista* clausurada y Saco desterrado, marca el primer intento organizado de los intelectuales cubanos para constituir un foco de resistencia frente al poder de los negreros y la sacarocracia. En caso de que el debate entre Saco y la Sagra, en 1829, se considere demasiado vago para fundar lo que llamo «lo Cubano propiamente dicho» —esto es, lo Cubano con sus polos de oposición visiblemente integrados—, no veo inconveniente en tomar el período 1832-1834 como el momento de emergencia del discurso que estudiamos, en el cual se insertan, entre otros, los textos de la *Revista*, los que se relacionan con la fundación de la Academia, la polémica en la prensa, el folleto de Saco, la *Representación* de Luz y Caballero y los despachos oficiales al respecto firmados por Ricafort y Tacón.

Como vimos, esta etapa de formación de discursos es crucial, ya que establece «para siempre» el espacio de analogías y diferencias dentro del cual ha de discurrir el discurso, al punto que cualquier texto futuro aparecerá como ya *previsto* en el protocolo que manipuló por primera vez el discurso. Esto hace que los textos de este breve período merezcan el más detallado análisis, puesto que mientras no cambie la estructura socio-económica de la plantación de azúcar, no sólo tendrán vigencia actual sino que en su

<sup>29</sup> Saco, op. cit., III, p. 22.

<sup>30</sup> Ibid., p. 62.

<sup>31</sup> Ibid., p. 64 y ss.